

Sesión Anual de la Junta Ejecutiva del PMA/Mayo 2015
Intervención del Sr. Miguel Barreto
Director Regional para América Latina y el Caribe

Señor Presidente, señoras y señores miembros de la Junta Ejecutiva,

Haciendo referencia a la presentación de la Directora Ejecutiva del pasado día lunes, una vez más quisiera empezar mi presentación ante ustedes compartiendo mis preocupaciones acerca de la situación generada por la persistente crisis de la sequía en el Corredor Seco de América Central.

Hasta la fecha, una crisis severa y prolongada ha afectado la seguridad alimentaria de miles de personas en los hogares más vulnerables de El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua. La temporada de habitual escasez entra en este momento en su apogeo, al mismo tiempo que, al acercarse la temporada de cosecha principal, los pronósticos de precipitaciones muestran la expectativa de una extensión en el periodo de sequía hasta el mes de Julio y una posible reducción de precipitaciones en el periodo sucesivo. Si bien se prevé una situación meteorológica menos dramática comparada con el año pasado, se espera al mismo tiempo una profundización de la crisis en aquellos hogares que aún no se han podido recuperar de las cosechas fallidas anteriores. Los agricultores de subsistencia en el Corredor Seco seguirán siendo los más afectados. *VER MAPA (zonas marrones muestran niveles bajos de lluvias en el periodo mayo a julio)*

Al mismo tiempo, la situación sigue siendo exacerbada por la crisis de la roya del café, que a la fecha ha perjudicado el 55 por ciento de la tierra cultivada con café, impactando, en este caso también a los jornaleros sin tierra y a los migrantes de temporada que son también agricultores de subsistencia en el corredor seco, reduciendo significativamente las oportunidades de empleo.

Sobre la base de las evaluaciones realizadas después de la cosecha 'postrera' de 2014, está prevista una revisión del presupuesto para ampliar la respuesta del PMA a los hogares más afectados. Actualmente, se calculan necesidades por alrededor de 14 millones de dólares para asistir 385.000 beneficiarios hasta la próxima cosecha. El PMA deberá realizar en setiembre próximo nuevas evaluaciones para entender la magnitud del riesgo humanitario.

Frente a ese escenario, es probable que la migración siga siendo un mecanismo de defensa importante. Actualmente nos encontramos analizando, junto a la OIM y al LSE, la correlación existente entre la inseguridad alimentaria, la migración y la violencia, y espero poderles compartir preliminarmente los resultados de nuestro análisis en ocasión de la próxima reunión de esta Junta en noviembre del presente año. Estamos trabajando también con la Organización de Estados Americanos y el Banco Interamericano de Desarrollo para el lanzamiento de este estudio, durante el segundo semestre en Washington DC. Consideramos que este estudio piloto requerirá mayor profundización técnica para poder identificar los flujos económicos reales de esta vinculación, pero puede marcar un hito para entender la importancia de invertir en seguridad alimentaria y nutricional como un componente fundamental en la reducción de la migración internacional, una vinculación pocas veces explorada.

Por otro lado, América Central no es la única área de la región en enfrentar una situación crítica en términos de recursos. En Haití se estiman necesidades por 23 millones de dólares para poder seguir proporcionando comidas diarias en el año escolar a 485.000 niños hasta junio de 2016. Aún no tenemos compromisos firmes para esta actividad que es crucial en Haití. Al mismo tiempo, se registra una brecha de 8,2 millones de dólares para poder seguir implementando actividades de alimentos por creación de activos y en asistencia a personas viviendo con VIH.

Quiero traer a su atención la situación financiera de nuestras operaciones en Bolivia, donde enfrentamos déficits muy críticos. A falta de nuevas contribuciones no será posible garantizar la continuación de operaciones en el país más allá de octubre/noviembre de 2015. Así es el riesgo. Se requieren urgentemente 700,000 mil dólares para poder cubrir las necesidades ya reducidas hasta diciembre de 2015 y USD 2.5 millones de dólares para el año 2016. El riesgo es paralizar actividades en este país, donde el nivel de subnutrición todavía alcanza al 20% de la población. Actualmente, el PMA ya se ve obligado a distribuir raciones reducidas en el marco del programa de alimentación escolar. Hago un llamado a los países donantes a colaborar urgentemente con nuestro programa de país en Bolivia.

Debo también trasladar mi preocupación por un fenómeno que se viene dando muy visiblemente en América Latina y el Caribe. El fenómeno de la urbanización de la inseguridad alimentaria. Es notorio un aumento de la malnutrición en las zonas periféricas de las ciudades. Es notorio un aumento de la obesidad, de la desnutrición crónica y de la anemia. Es también evidente que salir de la extrema pobreza no implica un cambio directo en los patrones alimentarios de las personas más vulnerables. Es también importante entonces concentrarnos en actividades urbanas, promover la educación nutricional y apoyar a los Gobiernos en el fortalecimiento de los programas nacionales existentes, como las redes de seguridad social, y en la complementación de sus labores en aquellos casos en que existan brechas de cobertura de la población en necesidad de asistencia, particularmente en las zonas marginales de las grandes ciudades. Es importante continuar construyendo programas rurales sólidos para que la gente no migre a las ciudades. Es importante también evaluar la seguridad alimentaria en las zonas urbanas. Necesitamos asegurar que este debate se realice y se fortalezca. Necesitamos que las agencias de cooperación consideren priorizar esta temática en sus agendas bilaterales.

Deseo ahora referirme a asuntos de política que son de interés de la Junta Ejecutiva.

En días pasados se han aprobado varias nuevas políticas, incluyendo las nuevas políticas de Género, Cooperación Sur-Sur y Triangular, y Resiliencia, cuya implementación tendrá una relevancia significativa para la región de América Latina y el Caribe.

Nuestra región contribuyó al desarrollo de la Política de Género 2015-2020 a partir de su primera consulta, celebrada en Panamá el pasado octubre, y sucesivamente proporcionando insumos en las diferentes etapas de elaboración. En la fase de implementación nos centraremos no sólo en mejorar la integración de la perspectiva de género en el diseño de programas, sino también en el fortalecimiento de capacidades de nuestros socios gubernamentales. Cabe destacar, por ejemplo, el énfasis que las oficinas de país de la región están dedicando al empoderamiento y el desarrollo de capacidades de agricultoras de pequeña escala, a través de actividades basadas en el modelo de Compras para el Progreso.

En el 2014, el 14% de los gastos totales en la región fue para actividades dirigidas a promover la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer, por encima del promedio global del 11%.

Igualmente, en vísperas de la aprobación de la agenda de desarrollo Post 2015, la cooperación Sur-Sur juega un papel relevante. Sin lugar a dudas, la nueva política corporativa contribuirá a fortalecer los esfuerzos que el PMA realiza también en la región de América Latina y el Caribe.

El PMA, como otras agencias, juega un rol catalizador en convocar a los países y brindar apoyo técnico en las áreas bajo su liderazgo, las cuales incluyen seguridad alimentaria, logística y telecomunicaciones.

Adicionalmente, el PMA facilita un proyecto de fortalecimiento de las iniciativas de agricultura familiar y su incorporación a mercados locales, con la colaboración del gobierno de Chile a los gobiernos de Guatemala y Honduras. En Guatemala, el PMA apoyó el fortalecimiento de la seguridad alimentaria y nutricional en varias comunidades del país, haciendo énfasis en reforzar el tema de gobernanza local. De igual forma en Honduras se apoyó el desarrollo de una propuesta de intervención en el área de nutrición en unidades de salud.

La Directora Ejecutiva ha conversado con el Gobierno de Chile a fin de aunar esfuerzos para promover el modelo de financiamiento del Fondo de Chile contra el Hambre y la Pobreza en la próxima Conferencia de Financiamiento para el Desarrollo en Addis Abeba, destacando a la cooperación Sur-Sur y triangular como una forma de cooperación que potencia los recursos tanto técnicos como financieros de los países y que a su vez puede impulsar de forma significativa el desarrollo, en particular en los países de renta media.

Finalmente, en relación a la Resiliencia, en América Latina y el Caribe existen muchas oportunidades de colaboración con los gobiernos para desarrollar programas de fortalecimiento de la capacidad de resiliencia en seguridad alimentaria y nutrición.

Un sólido análisis de la seguridad alimentaria y de la frecuencia y recurrencia de las crisis como causas subyacentes de la misma, ha llevado a la formulación de la iniciativa de comunidades y municipios resilientes en el Corredor Seco Centroamericano y de la Iniciativa Andina en América del Sur. Hoy día, la mayoría

de programas o estrategias de país de la región incluyen resiliencia, ya sea a través de un componente específico o de forma transversal.

De cara al futuro, el concepto de resiliencia necesita incluir el diseño de programas que reconozcan la interdependencia de causas y tipos de respuestas requeridas: en un contexto regional en el que los niveles de desnutrición crónica resultan todavía alarmantes, la creación de activos productivos por sí sola no resultará en comunidades y hogares resilientes.

Como de costumbre, les agradezco la atención brindada y espero seguir contando con su apoyo para el trabajo que realizamos en beneficio de los más vulnerables de América Latina y el Caribe.

Muchas gracias.